

Retrospectiva de lo fugaz
Alberto Goldenstein: La materia entre los bordes
Fotografías 1982-2018

Retrospective of the Fleeting
Alberto Goldenstein: The matter between the Edges.
Photographs 1982-2018

Mariana Veneziano
Seminario Lenguaje Visual 2B, FBA, UNLP

Sin abandonar su uso recreativo, la fotografía una vez más asume la impresión en papel casi rozando lo aurático. El modo de convocarnos en este espacio congela lo instantáneo del disparo. Únicas y singulares, las imágenes de *La materia entre los bordes* son cortes que nos relatan situaciones en las que Alberto Goldenstein como paseante decidió frenar, inmovilizar y aislar. El paseo le da un nombre al proceso que alcanza la duración de 26 años donde el artista registró lo que vio: la velocidad con la que se vivencian algunas cosas, el tiempo que quizás deberían habersele dedicado a otras o simples planos generales regidos por el azar. La materia que se encuentra entre los bordes quiere escaparse desde el momento que uno entra a la sala.

Como si fuese un recorrido determinado por estaciones, la curaduría cargo de Carla Barbero establece un cuerpo de registros fotográficos que invita a un paseo donde el visitante activa lo que observa. Un recorrido que ensambla y hace coincidir tiempos y lugares que nunca antes habían convivido.

Mirar no es suficiente, debemos transitar el espacio, vagar por él, como el *flâneur* afianzando su objetivo sobre la marcha: armar un trayecto propio.

Repetidamente, Goldenstein detiene la marcha para convertir lo cotidiano en paisaje para siempre y nos lo envía como una serie de postales. Dentro de lo local, espacios como la Costanera Sur o las playas de Mar del Plata enuncian un sincretismo entre visualidades naturales y urbanas [Figura 1].



Figura 1. Alberto Goldenstein, «Escena de la playa I», de la serie Mar del Plata (2001)

El registro del ocio porteño necesita de los planos generales para poder abarcar a las figuras humanas mimetizadas con árboles y sombrillas.

Desplazando la mirada a lo internacional, vemos en la serie *Americanas* como la vista se enloquece, las publicidades se desprenden de su entorno, integrándose al tiempo del espectador. La fotografía se manifiesta como la única posibilidad de detener esas imágenes llamativas que se nos abalanzan, dejando en segundo término a lo gris y a lo diminuto.

En las *Americanas*, realizadas años antes en *Boston*, los colores saturados y las figuras pregnantes desaparecen. Un paisaje contrapicado, donde dos cuerpos se escapan del cuadro [Figura 2], conforma una alianza con un desnudo de espaldas encerrado en una habitación [Figura 3]. Un exterior gélido y tieso, y un interior cálido y resguardado, enlazados por una ventana, permiten apostar al espionaje o a la mirada anidada del adentro que desea fugarse hacia el afuera.

Quizás como una parada obligatoria, la construcción de un espacio similar a una

sala de espera nos invita a un encuentro distinto al de la fotografía enmarcada e intocable. En su afán de mostrar de diversas maneras los pequeños avances de lo cotidiano, la curadora nos propone tomar asiento y utilizar el tacto. Dentro de la publicación especial para la muestra suceden fotografías que deciden rozarse y reforzar el diálogo entre ellas. El soporte como una frontera separa miradas que encuadran y reencuadran en cada página. Es un intento por detener imágenes que insisten en expandirse.

El recurso tautológico de otorgar a la fotografía el papel de significante de lo cotidiano resulta en un recorrido firmado por *3 Albertos Goldenstein*: un alumno de Boston, un *flâneur* y un artista ligado a lo tradicional. Sin necesidad de caer en la figura deificada del autor, el gesto despreocupado que dispara la cámara funciona como hilo conductor de un circuito similar a una plaza de domingo.



Figura 2. Alberto Goldenstein, «Sin título #10», de la serie *Americanas*, Boston, 1982-1983 (1982 -1983)



Figura 3. Alberto Goldenstein, «Sin título #10», de la serie *Americanas*, Boston, 1982-1983 (1982 -1983)